

Reseñas

Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal 1858-1860*, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, 269 p.

Cirila Quintero

El libro de Carmen Blázquez presenta dos características fundamentales: forma parte de la naciente historia regional y se refiere a la especificidad de los hechos históricos que la historia oficial ha relatado como un todo homogéneo.

La autora se inserta así en el grupo de historiadores que pretenden dar una nueva visión histórica de México. No basta la historia oficial para comprender la realidad de una región, es necesario iniciar nuevos estudios históricos donde no sea la capital el eje conductor, sino la región articulada con la nación la que conforme el todo histórico. Así lo ha comprendido Carmen Blázquez.

Veracruz liberal aborda el caso específico del estado durante la ocupación de las fuerzas liberales entre 1858 y 1860. En su trabajo Blázquez no pretende resaltar los hechos históricos oficiales, sino presentar una panorámica histórica distinta que ofrezca nuevas posibilidades de interpretación sobre la composición del grupo liberal veracruzano, las causas de sus fluctuaciones políticas, los intereses económicos en juego, las ambiciones de poder, los efectos de la guerra, en la entidad, de las Leyes de Reforma; las relaciones de los sectores sociales vinculados a los liberales, la medida de la influencia juarista y el tipo de relaciones establecidas entre el gabinete constitucionalista y la administración estatal.

Sólo vislumbrando estas especificidades regionales se podrá percibir que el periodo de la Reforma en Veracruz constituyó algo más que la simple ocupación de la plaza portañá por las fuerzas liberales, o que no se redujo a la presencia de Juárez y su gabinete en el puerto sino que localmente fue un proceso complicado, derivado de acontecimientos nacionales, pero con matices regionales.

En la obra pueden distinguirse cinco líneas conductoras del trabajo. Primera, fueron las condiciones nacionales y la necesidad de disponer de recursos y comunicaciones las que convirtieron al puerto de Veracruz, provisionalmente, en la capital de la nación.

Segunda, el control administrativo de la ciudad así como el de la mayor parte del territorio veracruzano en manos liberales dependía siempre de la administración estatal, encabezada por Manuel Gutiérrez Zamora. Los intereses locales fueron plenamente deslindados de los intereses nacionales.

Tercera, el grupo liberal y los diversos sectores de la sociedad local que enfrentaron la guerra de Reforma no se caracterizaron por mantener una unidad homogénea sino por sus diferencias políticas y económicas.

Cuarta, el estado de sitio en el que tuvo que vivir la población portañá durante la ocupación por fuerzas liberales provocó una doble vida militar y civil, que repercutió en el movimiento de la plaza y afectó las finanzas municipales, creando cierto grado de inconformidad entre sus habitantes.

Quinta, la guerra liberal favoreció los intereses mercantiles y permitió

la concentración de la propiedad rural y urbana a través del proceso de nacionalización.

Para comprobar tales argumentos la exposición se divide en seis grandes apartados. El primero sitúa en su contexto histórico nacional el problema. Para Blázquez, la revolución de Ayutla permitió el cambio de personas en el poder, la Reforma en el gobierno y en la misma sociedad mexicana pero no proporcionó al país la estabilidad necesaria para efectuar las transformaciones postuladas por el partido liberal y dio paso a la guerra civil.

Más allá de esa contextualización, la autora trata de ver los principales efectos que el hecho tuvo en la entidad veracruzana. El Estatuto del 10 de octubre de 1855, donde se exalta la libertad, igualdad, prosperidad y seguridad favoreciendo al comercio, está desarrollado con mucha claridad.

La identificación entre comerciantes y liberales no es gratuita, los liberales veracruzanos tenían gran afinidad con la clase acomodada. Los comerciantes siempre fueron fieles defensores de la causa liberal.

El efecto de la promulgación de la Constitución de 1857, la ocupación subsecuente de los principales cargos gubernamentales por liberales y la elección de un gobernador, Manuel Gutiérrez Zamora, de quien se esperaba una etapa "progresista" que favoreciera la plena transición de comerciante a empresario, son otros de los rubros principales tratados en este primer apartado.

A partir de este capítulo inicial, Blázquez delinearé dos regiones fundamentales: el puerto y la región central Orizaba-Córdoba-Xalapa, centro político y económico de la sociedad veracruzana y estrechamente vinculado con los grupos mercantiles veracruzanos y con los de la ciudad de México.

En el segundo apartado, Blázquez nuevamente establecerá una relación entre los acontecimientos nacionales y los efectos que tuvo en la entidad veracruzana. El pronunciamiento en favor del Plan de Tacubaya y la posterior rectificación política de Manuel Gutiérrez Zamora desconociendo el Plan de Tacubaya y adhiriéndose a la causa liberal, serán los hechos históricos principales del capítulo.

Otro de los elementos centrales descritos aquí es el financiamiento de las tropas liberales y conservadoras. Los conservadores conseguían el dinero para sus campañas del clero veracruzano y los constitucionalistas de los ingresos de las aduanas marítimas y de los bienes eclesiásticos. Y ambos recurrieron a los préstamos forzosos, a las contribuciones extraordinarias y a los negocios especulativos.

La ocupación de Xalapa y zonas aledañas por fuerzas conservadoras hizo que el puerto fuera sitiado. Los habitantes porteños debieron organizar la vida y el trabajo conforme a las limitaciones de la guerra y aceptar la restricción de seguridad.

A partir de este momento, en la entidad veracruzana prevalecieron las persecuciones políticas, los caminos infestados de bandidos y guerrilleros, las levadas y los préstamos forzosos.

Los conservadores fueron ganando cada vez más plazas, entre ellas Guanajuato, donde estaba Juárez, presidente interino constitucional, por lo que los liberales se vieron en la necesidad de buscar una nueva sede para su gobierno, que permaneciera fiel a la causa de la legalidad y, lo más importante, en una región que dispusiera de recursos y comunicación con el exterior. Veracruz, puerto marítimo donde se recaudaba la mayor parte de los impuestos aduanales, resultó el punto indicado. Así

pues, la posición estratégica de Veracruz fue la causa principal de su elección.

En el apartado tercero, aparece un Veracruz impregnado por los efectos de la guerra civil. Había sido ya ocupado por el gobierno liberal de Juárez y el gobierno porteño tuvo buen cuidado de señalar tenuemente a los liberales que el ayuntamiento podía colaborar en defensa de la causa de la legalidad pero no en detrimento de su autonomía.

Entre tanto, los conservadores habían ocupado la capital mexicana y la zona central veracruzana. En esta época se volvió a vivir la doble realidad en el puerto de Veracruz, debido al estado de sitio. En las mañanas se desplegaban las actividades cotidianas y la población podía movilizarse con relativa libertad dentro de los límites de la plaza, pero desde las tres de la tarde las tiendas cerraban y las oficinas públicas dejaban de laborar.

Blázquez introduce ahora un nuevo elemento que enriquece la visión histórica regional: la injerencia extranjera. Las fuerzas liberales habían sido reconocidas por el gobierno estadounidense. Se pensaba que con este reconocimiento las dificultades financieras de los liberales se iban a solucionar, pero no sucedió así; por el contrario, abrió la puerta a otros compromisos diplomáticos (por ejemplo, las demandas territoriales y de tránsito a cambio de ayuda militar y económica).

El apartado cuarto resulta nodal en la exposición, pues en él, la autora presenta la realidad específica de Veracruz, no como un todo homogéneo sino con subregiones diversas de características propias. Dos subregiones serán los ejes principales de este apartado: la del puerto y la central.

La autora dice que la zona veracruzana que vivió con mayor intensidad la guerra de tres años fue el puerto de Veracruz. Las hostilidades afectaron la economía local y suscitaron el descontento social. Para mostrar los efectos sobre la población Blázquez expone primero sus características. Se trata de una población concentrada fundamentalmente dentro de las murallas del puerto de Veracruz y dedicada a sus dos actividades primordiales: el movimiento mercantil y el tránsito de viajeros.

Posteriormente hace un énfasis especial en el naciente sector comercial, resultado de la independencia, que despliega sus actividades en dos direcciones paralelas: por un lado, practica el comercio acumulando el capital, lo que le permite diversificar sus intereses, y por otro, se ocupa de la política local utilizando los cargos públicos en beneficio de objetivos particulares, sosteniendo que las metas empresariales buscan el progreso material de la comunidad y la modernización del país.

Para garantizar su continuidad y protección, los comerciantes se convierten en mediadores y beneficiados de las finanzas públicas y privadas. Se dan, entonces, alianzas politicomilitares que tienen el objetivo de buscar fracciones políticas o militares que favorezcan la formación del bloque en el poder.

Así pues, la importancia de los comerciantes, como apoyadores de la causa liberal fue muy grande. Entre liberales y comerciantes existía una complementación extraordinaria: los primeros necesitaban dinero para sufragar sus campañas y los segundos necesitaban un gobierno fuerte que garantizara sus intereses, además de que la ideología del libre comercio les parecía muy atinada.

Blázquez concede menor importancia a los sectores medios y populares de la sociedad porteña, la ausencia de material para la reconstrucción histórica es la causa principal de ese trato superficial, según ella misma dice.

Posteriormente, analiza los efectos de la guerra civil en lo que denomina "tierra adentro". En este rubro quedan comprendidos la zona central, el sur y el norte veracruzano.

En la subregión central, Blázquez encuentra un comportamiento en la población parecido al que se vive en el puerto. Tal similitud se explica debido a que en Orizaba-Córdoba-Xalapa (zona central) radicaban grupos de comerciantes-empresarios vinculados al puerto o a la ciudad capital. Sin embargo, señala una gran diferencia con el puerto. El primero fue siempre bastión liberal en tanto que la región central estuvo sujeta a la ocupación alternada de liberales y conservadores.

Las subregiones norte y sur veracruzanas se abordan con menor profundidad; nuevamente la falta de documentos es la explicación fundamental. Sin embargo, Blázquez indica algunas hipótesis tentativas en torno a estas zonas. Son poseedoras de estrechas y malas comunicaciones; parecen haber sido los grupos de comerciantes y propietarios rurales los que se vieron más afectados por la acción de los conservadores y de las guerrillas de la Huasteca y finalmente, tal parece que el objetivo primordial de tales clases era cambiar la política para obtener metas concretas relacionadas con la práctica rural.

En el apartado final del capítulo cuatro, la autora dedica un comentario a la zona de Coatzacoalcos, al sur de la entidad veracruzana. Dicha zona era importante por su posición estratégica que podía facilitar el tránsito entre los dos océanos.

El capítulo cinco está dedicado a los problemas de financiamiento liberal y a las divergencias en el grupo liberal veracruzano. A pesar de contar con el apoyo de los Estados Unidos, a la causa liberal se le planteaban dos objetivos principales: adquirir los recursos indispensables para ganar la guerra y afianzar el poder y continuar con el proceso de secularización de la sociedad mexicana iniciado en el Congreso Constituyente.

La búsqueda de estos dos objetivos, las Leyes de Reforma y la firma del tratado de MacLane-Ocampo fueron los principales asuntos que acentuaron las divergencias liberales.

En estos hechos, el ámbito regional tuvo muy poco que ver aunque "el ambiente de Veracruz, abierto y permeable a las ideas nuevas, permitió y favoreció la discusión de los medios planteados, y que en cierta medida, los liberales veracruzanos influyeran en las decisiones adoptadas, inclinando la balanza hacia aquellos que deseaban cambios radicales" (p. 173).

Asimismo, y he aquí uno de los mayores logros de Carmen Blázquez, se hace una caracterización detallada del grupo liberal veracruzano. Era un grupo joven y políticamente formado en la etapa de consolidación del país, que coincidía en la urgencia de contar con recursos y los puntos de vista sólo variaban en la manera de obtenerlos. Estas divergencias condujeron a pugnas en el seno del gabinete juarista por cuestiones como la cesión territorial y los derechos de tránsito, elementos centrales para Estados Unidos.

Como resultado de estas divergencias se vislumbraron dos grupos en el seno de los liberales: el encabezado por Ocampo y apoyado por Juárez, que no daba ninguna concesión política, y el representado por Lerdo de Tejada y sus seguidores que eran partidarios de la ayuda extranjera para vencer a la reacción.

Para financiar la causa liberal se sobrevaloraron los beneficios que se podían obtener de los bienes nacionalizados, por lo que se tuvo que buscar otra alternativa política mejor, por ejemplo, la celebración de un

tratado que proporcionara el apoyo exterior; así surgió el tratado MacLane-Ocampo, aunque al final el resultado no fue tan bueno como se esperaba.

El estado azaroso del comercio debido a las malas comunicaciones y al doble gravamen (conservador y liberal), de que era objeto el comercio, es otro de los puntos principales que Blázquez aborda en este quinto capítulo en cuyo final hace un agudo comentario: "los comerciantes triunfaron políticamente con la Reforma, y sus exponentes políticos supieron dar un matiz nacional a su lucha por la libertad de comercio y la supresión de aranceles" (p. 200).

El apartado sexto y último está dedicado al ataque final de los conservadores al puerto de Veracruz y a la resistencia de los liberales con su subsecuente triunfo.

Los intentos de una transacción entre liberales y conservadores mediados por algún país extranjero, ocupa un lugar preponderante.

Asimismo, se muestra cómo Veracruz constituyó la piedra angular de la lucha liberal, pues aunque los conservadores ocuparon plazas aledañas, el puerto siempre permaneció en manos liberales, representándoles a la larga la victoria.

De la misma manera, presenta a un Juárez fuerte y firme en su posición de defender la Constitución de 1857. Es significativo que todas las posibles transacciones propuestas por los gobiernos extranjeros para zanjar las diferencias entre liberales y conservadores en detrimento de la Constitución se estrellaran contra la férrea voluntad de Juárez.

A manera de conclusión, en los seis grandes apartados Carmen Blázquez logra conformar un todo histórico en donde lo nacional y lo regional se unen en aras de una mejor explicación y análisis de una de las etapas centrales de la conformación de la nación mexicana.

La autora logra una visión detallada de los hechos históricos basada fundamentalmente en fuentes de primera mano. Los archivos municipales, nacionales y extranjeros, la información hemerográfica y las obras clásicas para la historia veracruzana, constituyen el excelente soporte informativo de su obra.

Así pues, metodológicamente, Blázquez elabora en *Veracruz liberal*, un trabajo eminentemente histórico. No se queda en la mera relación cronológica de los hechos, sino que intenta mezclar la relación de dichos hechos con su respectivo análisis. El resultado tal vez no sea muy completo, sin embargo, apunta a importantes conclusiones hasta ahora ignoradas por la historia oficial, por ejemplo: la complementación de ideales entre liberales y clases privilegiadas y las divergencias entre los liberales.

Otro logro de Carmen Blázquez es el haber articulado de buena manera el ámbito regional y el nacional. Esto permite que los personajes locales, como el gobernador Manuel Gutiérrez Zamora, Emparan o De la Llave, adquieran matices que sobrepasan lo meramente local, habiendo alcanzado muchas veces su influencia la esfera nacional.

Quizá la exposición de *Veracruz liberal* hubiese estado más redondeada si la autora hubiese intentado explícitamente hacer una regionalización previa, basada en las características propias de cada localidad de la entidad veracruzana.

Finalmente expresaremos que la obra se inserta entre los nacientes estudios regionales que buscan constituir no un mosaico de México, sino un todo histórico que respete las especificidades de cada región y que coadyuve a una mejor comprensión de la historia del país.